

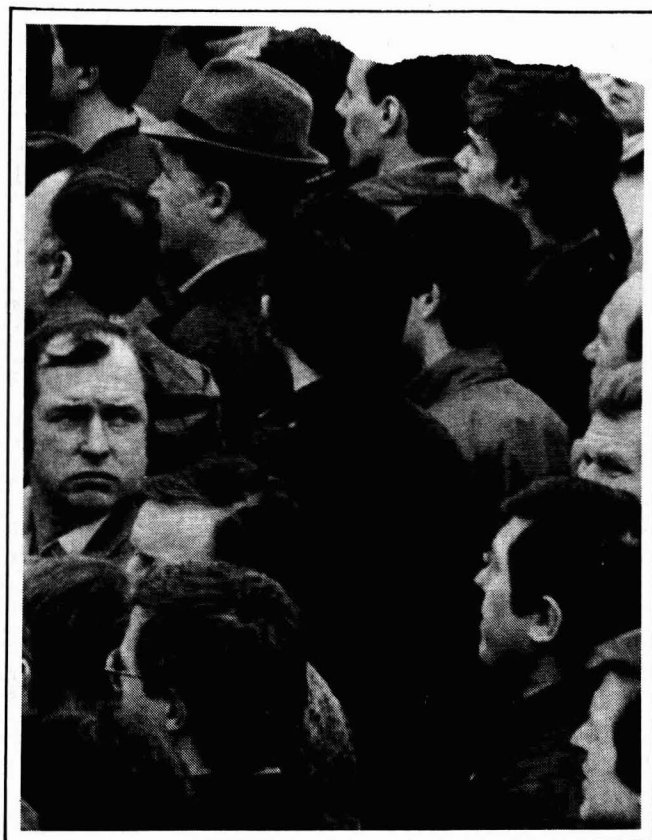
El orden Pan-Europeo y la nueva relación Inter-Atlántica

Ante los cambios acelerados en el sistema mundial, el establecimiento de una agenda Oeste-Oeste en la posguerra fría dependerá de la definición de dos tendencias cruciales: por un lado, el alcance y la estructura del vínculo Atlántico que garantiza una presencia estadounidense en Europa, y por otro la estabilidad en los países de Europa del Este y en la ex-Unión Soviética.

La paradoja que encierra el futuro de la Alianza Atlántica es que estas dos tendencias pueden operar en direcciones opuestas. Por una parte, la estabilidad no está garantizada en Europa del Este. Yugoslavia es el ejemplo más palpable de esto. Si la ex-Unión Soviética acaba por desintegrarse como Estado nacional unitario, garantizar la estabilidad dentro y entre las nuevas repúblicas no será un proceso fácil. Sin embargo, por otra parte, la amenaza soviética ya no representa el peligro que mantenía unida a la Alianza Atlántica. Como bien apuntó Robert Tucker, "cuando las alianzas pierden a su enemigo común, tienden a desmoronarse."¹

Es con estas dimensiones que uno debe analizar los tres temas que dominarán las relaciones entre Estados Unidos y Europa (entendiéndose por Europa a todo el continente y no exclusivamente a los miembros de la OTAN o de la Comunidad Europea).

La primera cuestión gira en torno de la evolución de patrones económicos y comerciales. Existen unos cuantos temas fundamentales, como la Política Agraria Común (CAP), la hasta ahora infructuosa Ronda Uruguay, y el potencial para la conformación de bloques comerciales que influenciarán las perspectivas para un sistema global de comercio liberalizado e indiscriminatorio. Las relaciones entre Estados Unidos y Europa estarán articuladas de manera creciente sobre estos temas. El desmantelamiento del CAP, largamente esperado, podría por ejemplo no sólo abrir el camino para una mayor reducción de barreras arancelarias y no-arancelarias dentro del marco del GATT, sino también reducir el impacto negativo de la desviación de comercio de productores agrícolas de Europa Occidental con costos de producción más bajos, a productores franceses o irlandeses con costos más altos. En todo caso estos temas económicos y comerciales se manifestarán a través de la Comunidad Europea y la expan-



sión de su papel tenderá a revertir la tendencia natural de la Comunidad a ser insular.

La segunda cuestión será puramente política en términos de las relaciones CE-Europa del Este-Estados Unidos y tenderá a manifestarse a través del CSCE (Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa).

El propósito principal del CSCE sería el de servir como un instrumento efectivo para darle a la URSS canales de participación y voz política evitando así su aislamiento en el contexto europeo. De la misma manera, el CSCE permanece como el foro más relevante para ventilar las preocupaciones de los regímenes de Europa del Este con respecto a Estados Unidos y Europa Occidental.

La tercera cuestión tiene que ver con el tema de la defensa. Para Estados Unidos, el dilema fundamental será por cuánto tiempo, qué tamaño y qué forma tomará el compromiso de defensa estadounidense en Europa, y qué tanto espacio de ma-

¹ Robert Tucker. "1989 and all That", en Rizopolous ed., *Sea Changes*, (1991).

niobra se le puede otorgar a un pilar de defensa europeo. Por su lado, Europa continuará debatiéndose en torno a qué tanto debe "profundizar" en la creación de un pilar de defensa europeo y qué mecanismo debe ser empleado para incrementar las posibilidades de forjar una política exterior común.

Tomando todo esto en cuenta, ¿cuáles serán las divergencias y concordancias de interés entre Europa y Estados Unidos? Las convergencias son básicamente tres.

Primero, tanto Estados Unidos y Europa quisieran ver desarrollarse un proceso de estabilidad y democratización al Este de Europa. Segundo, está en el interés de ambos el que Europa del Este y la ex-URSS se incorporen a un marco político participativo más amplio. Tercero, algún esquema general de seguridad debiera ser capaz de aislar al Este de Europa del impacto de conflictos políticos y étnicos aún no resueltos en Yugoslavia y la ex-URSS.

Las divergencias de intereses entre Estados Unidos y Euro-

pa se centrarán en las siguientes cuestiones. Por un lado, está la velocidad a la que se les ofrecerá admisión a los países de Europa del Este en la Comunidad Europea. No es descabellado pensar que Estados Unidos continuará su esfuerzo de presionar a Europa para que ésta incorpore a sus vecinos lo más pronto posible al esquema comunitario. Esto sin duda va en contra de los deseos de Jacques Delors y su propuesta de "profundización" de los esquemas comunitarios.

Por otra parte está la manera en que Estados Unidos tratará de definir una política que oscila entre promover el papel de una Europa independiente y reconocer que ello de hecho debilitaría los intereses y el poder estadounidense. Otra área de contención sin duda girará en torno a las propuestas divergentes para la estructuración de WEU (West Europe, Unión de Europa Occidental) (mientras Francia propone vincularla a la CE, la propuesta británica la ve como parte integral de la OTAN). El papel de Alemania en el nuevo sistema político y de seguridad también generará divergencia de opiniones. Estados Unidos y muchos países europeos tienden a manejar percepciones divergentes en torno a la "cuestión alemana". Son precisamente percepciones divergentes las que pueden llevar a potenciales malentendidos y a planteamientos políticos contradictorios. Mientras que Estados Unidos ve a Alemania como un candidato natural para integrar políticamente a sus vecinos a Europa, muchos gobiernos europeos todavía albergan sospechas al ser confrontados con una Alemania unida y poderosa, ansiosa por reconstruir una "Mitteleuropa" sin participación significativa de sus otros socios europeos.

Finalmente existe el tema de cuánto espacio de maniobra se le otorga a Europa con respecto a la definición del papel de la Fuerza Europea de Despliegue Rápido (ERDF) en los llamados conflictos "fuera de área" (periféricos). ¿Qué ocurriría si surgen conflictos en los que Europa perciba que sus intereses nacionales no están en juego, pero en cambio Estados Unidos considere que es necesario intervenir? Si la ERDF se convierte en brazo de la WEU o del pilar europeo dentro de la OTAN, es probable que surjan tensiones entre los países europeos y Estados Unidos en el seno de la Alianza Atlántica.

Tomando en cuenta todos estos patrones de interacción en el seno de la alianza, resulta razonable suponer que cada tema, integración económica, concertación política y cooperación militar se tendrá que resolver de manera paralela, pero en foros separados. Los objetivos de la integración económica se alcanzarán a través de la CE sin la participación de Estados Unidos. Los objetivos de seguridad deberían de lograrse a través del WEU, en donde existiría una participación estadounidense más directa en el marco de la OTAN. Finalmente, los objetivos políticos debieran ser canalizados a través del CSCE (hoy en día una estructura aún poco consolidada). Con la evolución del marco del CSCE, la participación de Estados Unidos y de la ex-URSS —o en todo caso, de Rusia— será cada vez más importante. En gran medida, cada institución se ha convertido en el foro ideal para cada uno de los temas de la agenda y para cada uno de los actores. Así la formulación de un nuevo orden pan-europeo y la búsqueda de consenso a ambos lados del Atlántico tendrá que estar basada y construida sobre la convergencia de estos tres mecanismos. ♦

